

LO QUE YO QUIERO ES UN PERRITO

Ayer vinieron a darme las buenas noches papá y mamá. Eso me extrañó, porque normalmente viene solo uno de los dos. O primero uno y luego el otro. Mamá suele contarme un cuento, y luego me abraza muy fuerte (a veces me hace daño y pienso que me voy a ahogar), me tapa hasta la barbilla y se aleja de puntillas (como si ya estuviera dormido, aunque no lo estoy).

Otras veces, papá se sienta en mi cama y me pregunta cosas: como me ha ido el día, si estoy bien... esas cosas. Y luego me da un beso en la frente.

Y los dos, siempre, me dicen que me quieren.

Pero anoche fue distinto cuando les vi a los dos aparecer por la puerta de mi habitación. Estaban un poco serios, y yo empecé a pensar si había hecho algo que les hubiera enfadado, y por eso querían regañarme. Repasé todo el día, pero no encontré nada importante. Bueno, no me había comido toda la sopa porque no me gustaba mucho, pero no vi que mamá se enfadara. Y por la tarde, en el cole, me enfadé con Adrián, pero eso no lo sabían ellos... No sé. Me preocupé un poco al verlos así.

O a lo peor, pensé, es que ya habían decidido que no me iban a traer un perrito. Eso es lo que más deseo en el mundo, y se lo pedí a Papá Noel, pero nada. Después a los Reyes Magos, y tampoco. Solo espero que me den la sorpresa en mi cumpleaños. Ya soy bastante mayor: voy a cumplir seis años y puedo cuidar yo solo de un perro. Y aunque me han dicho muchas veces que no quieren un perro en la casa, yo sé que en el fondo les encantaría, pero creen que no sabría hacerme cargo de él.

Pero tampoco era eso.

Primero empezó papá a hablar. No le entendía nada, porque se le trababa la lengua y no decía una frase completa. No sé qué le ocurría. Hablaba de cuando yo era muy muy pequeño. Tanto, que ni siquiera estaba en la tripa de mamá... ¿y cuando sería eso?

Mamá, como hace otras veces cuando papá no sabe explicarse, le dijo que ya seguía ella. Entonces me contó que hace mucho tiempo, ya soñaban conmigo. No sabían cómo iba a ser exactamente, pero que lo imaginaban (esto, la verdad, no lo entendía muy bien). Y cuando decidieron tenerme, y fueron al médico para que les ayudara, se dieron cuenta de que sería muy difícil.

Mamá siguió explicándome que las mujeres tienen en su cuerpo algo que se llaman óvulos, y los hombres espermatozoides (creo que se llamaban así, era muy difícil el nombre), y que cuando se junta un óvulo y un espermatozoide primero se forma un embrión (debe de ser como el que vemos a veces en los huevos antes de que nazca el

pollito), y crece y crece hasta que nace un bebé. Y que aunque son pequeñísimos, caben dentro muchas cosas, como por ejemplo, que color de ojos o de pelo tendrá el bebé, o a quien se parecerá.

Pero mi mamá y mi papá no tenían ninguna de esas cosas, y estaban muy tristes porque no me podrían tener a mí. Y eso que ya me habían soñado.

Entonces, el médico les dijo que un hombre y una mujer muy buenos, podrían darles ese óvulo y espermatozoide que ellos no tenían. Y que entonces, el embrión, se lo pondrían a mi mamá en la tripa y ya podría nacer yo. Y eso hicieron, y entonces nací.

Me han dicho que a lo mejor, si lo que les daban no era suyo, no me parecería a ellos. Pero da igual que yo tenga los ojos azules y mis padres no. Creo que eso no les importa y a mí tampoco. Mi amigo Adrián es rubio y sus padres son morenos y a ellos tampoco les importa.

Pero no sé por qué me cuentan esto como si tuvieran miedo. A mí me pareció muy bien que alguien fuera generoso con ellos y les diera lo que ellos no tenían. Mamá siempre dice que hay que ser bueno con la gente, y que tengo que compartir los juguetes. Por eso está muy bien que alguien haya compartido algo con ellos. Ahora están muy felices de tenerme y me quieren mucho y yo tengo los padres más maravillosos del mundo.

La verdad es que no sé por qué me cuentan esto.

Si yo lo único que quiero es un perrito.